

Un exhorto y un poquito de mucho

Miguel Pérez de la Mora

En esta ocasión, *Ciencia* publica artículos llegados a nuestra redacción en forma de comunicaciones libres. Nuestro propósito es llevar a nuestro público lector un mayor número de temas científicos y aligerar la lista de espera de los artículos que tan generosamente se nos envían y que aguardan su publicación.

En este número, Martínez Villa nos conduce al fascinante mundo de las matemáticas y nos expresa que la creatividad requiere de una gran tolerancia a la ambigüedad, y de la posibilidad de alternar imaginación y fantasía con el pensamiento lógico riguroso. Por su parte, Heriberta Castaños y Cinna Lomnitz señalan que los desastres tienen causas tanto sociales como naturales, y que deben ser considerados como “fenómenos críticos en sistemas complejos no lineales”. En su artículo, Salas de León y Monreal Gómez nos ilustran cómo en los mares mexicanos los vientos, las mareas y los nutrientes arrastrados por ríos o ciclones afectan su productividad.

Resulta también interesante la lectura del artículo de Castrillón y Villarreal, en el que se nos describe el desarrollo de la nanotecnología (transistores, *microchips* y heteroestructuras semiconductoras) que ha revolucionado, entre otros aspectos, el envío de la información; igual sucede con el artículo de Guerra-Crespo y colaboradores, que nos instruye sobre lo que son los “microarreglos” o *chips* de ADN que, utilizando algoritmos que analizan la información contenida en diversos genomas, permitirán en breve identificar marcadores genéticos característicos de diversas enfermedades.

En el campo de la comunicación, resulta placentero compartir o disentir con el señalamiento de Delia Crovi, de que merced a la revolución informática que por ahora culmina con el internet, se construye –con todo y sus riesgos–, una sociedad de la información, así como aprender de Raúl Ávila cómo, gracias a la generación por parte de los medios de un modelo del español más universal y por tanto más comprensible para las grandes audiencias, las “aldeas” hispano-hablantes ya no son locales sino globales.

Y si usted está interesado en saber quién produce y para que es útil el carmín –tintura que ha coloreado a nuestro país y al mundo–, lea el artículo de Hernández y colaboradores. También, conozca de boca de Suárez-Íñiguez la importancia de los nombramientos académicos, entérese por Arturo Menchaca de lo acontecido en nuestro país durante el Año Internacional de la Física, y disfrute del excelente artículo de De Micheli Serra sobre la primera academia científica del mundo moderno.

Finalmente, anunciamos a nuestros lectores la creación de una nueva sección denominada “El color de la ciencia”, en donde se agruparán contribuciones que, con sentido del humor, describan la naturaleza del trabajo científico y la personalidad de quienes lo realizan. Invitamos a nuestros lectores a enviar contribuciones para esta sección. Asimismo, los exhortamos a hacer uso de la sección Foro, y a ayudarnos a dar un mayor equilibrio temático a *Ciencia* enviando artículos que refuercen lo concerniente a las ciencias sociales.